

Volpone en su juventud

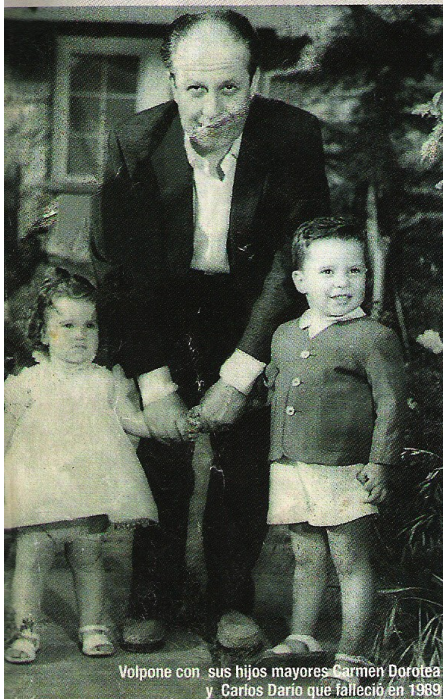
Serie **VIDAS DE NOVELA**



# El ciudadano **Volpone**

*El siguiente artículo -el primero de una serie de siete biografías sobre personajes cuyas existencias darían para escribir sendos best sellers- relata la vida de uno de los personajes más influyentes de la escena político social chilena de los años sesenta y comienzos de los setenta. Su diario "Clarín" llegó a ser el periódico más vendido del país, con el que estableció un polémico estilo periodístico, sólo comparable al que impuso el magnate de las comunicaciones norteamericano William Randolph Hearst, inspirador del filme "El ciudadano Kane".*

► MARÍA SOLEDAD DE LA CERDA E.



Volpone con sus hijos mayores Carmen Dorotea y Carlos Darío que falleció en 1989

**E**l día miércoles 7 de septiembre de 1966 el entonces senador del Partido Socialista Raúl Ampuero Díaz afirmó en el Senado: "Yo dejaré a mis hijos una herencia magra: una casa vieja, un auto pequeño, algunos libros. Sin embargo, espero que ellos jamás tendrán que avergonzarse de un solo acto de mi vida. Los descendientes del señor Sainte-Marie, por lo contrario, serán beneficiarios de una cuantiosa fortuna. Serán ricos en bienes materiales. Les sobrará el dinero. Pero cuando recorran la vida de su padre y hagan el inventario de su herencia moral, comprobarán con desolación que han quedado en la indigencia".

Hoy, a 35 años de esta dura afirmación, los vaticinios de Ampuero no sólo han quedado en el olvido, sino que además no se cumplieron, y sin duda al agorero le parecería extraño comprobar que su nieto Carlos, un reconocido pintor fuera de nuestras fronteras, llegó a ser precisamente uno de los mejores amigos del también artista Jean Paul, hijo menor de Darío Sainte-Marie Soruco, alias Volpone, y con el que compartió su vivienda años atrás



Dario Sainte-Marie viaja a las Olimpadas

cuando ambos vivían en Inglaterra.

La fortuna material que supuestamente iban a heredar los hijos de Sainte-Marie tampoco pudo ser, al menos hasta hoy, pues desde hace diez años vienen dando una dura batalla legal en Chile y en el extranjero por recuperar la parte de las acciones de su padre, que a su juicio les corresponde, en la sociedad periodística que publicaba el controvertido diario "Clarín", confiscado por el gobierno militar tras el 11 de septiembre de 1973. Porque aunque ellos ganasen este juicio, en el que reclaman al Estado de Chile nueve millones de dólares a repartir con los otros socios, son tantos los que deberían compartirlos que si bien mejoraría la situación económica en que hoy viven, en ningún caso se convertirían en millonarios.

La herencia que sí está en poder de sus descendientes es un baúl repleto de cartas, con la correspondencia que intercambiaba con los líderes políticos e intelectuales de Chile y el mundo desde comienzos de la década del 40 hasta fines de los 70 y cientos de fotos en las que se mezclan los recuerdos familiares con imágenes de Volpone acompañado de un amplio espectro de personalidades. Muchas se encuentran muy deterioradas, ya que fueron rescatadas de la mansión que tenían en Reñaca, luego de un incendio que afectó a parte de la propiedad.

#### EL ARRIBO A LOMO DE MULA

**¿Quién fue realmente Volpone? ¿Por qué fue capaz de provocar tanta ira y temor sólo por el poder de su pluma, la que ejercitaba todos los días en el diario "Clarín", el periódico más vendido en el país hasta el once de septiembre de 1973?**



Pablo, su madre Dorotea, Osvaldo y Darío

Hijo del odontólogo chileno Pablo Sainte-Marie Boiron y de Dorotea Soruco, descendiente de una acaudalada familia boliviana, nació en Santa Cruz de la Sierra el 13 de agosto de 1906, lugar donde vivió sus primera infancia.

Siete años después, cuando nació Osvaldo, el benjamín de los tres hijos del matrimonio Sainte-Marie Soruco la nostalgia del jefe de familia por su tierra los trajo por primera vez a Chile -a lomo de mula- para probar suerte en la Bolsa de Valparaíso, donde invirtió gran parte de la herencia de su mujer.

La vida en el puerto transcurrió en un comienzo sin mayores sobresaltos.

Los tres hijos -Pablo, Darío y Osvaldo- ingresaron al Colegio de los Sagrados Corazones de Viña del Mar y su padre, además de transar en la Bolsa, ejercía su profesión de dentista. Sin embargo, al cabo de algunos años la relación del matrimonio comenzó a deteriorarse y el buen ojo comercial que Sainte-Marie Boiron había demostrado tener se deterioró hasta llegar a la quiebra.

Curiosamente, Pablo, que era chileno, retornó a Bolivia y su mujer, que era boliviana, decidió permanecer en Chile y se trasladó junto a sus hijos a Santiago, donde con esfuerzo consiguió que todos ingresaran a la universidad.

Pablo junior, el mayor, que aventajaba a Darío sólo por un año, asumió el deber de ayudarla y se hizo cargo de la educación de los hermanos menores. Seguramente por la responsabilidad que adquirió a tan corta edad fue siempre un hombre más bien serio y reposado que, siguiendo los pasos profesionales de su padre, estudió odontología y se abocó al ejercicio profesional, salvo los años

en que se enroló en el Ejército boliviano para combatir por su país natal durante la Guerra del Chaco (1932-1935) en contra de Paraguay.

Pablo, al igual que sus hermanos menores, eran grandes amantes de los deportes y por eso tanto él -que llegó a ostentar un récord nacional de atletismo-, como Darío -que representó a Chile como nadador en las olimpiadas- eran fanáticos del fútbol. No es extraño entonces que Pablo llegase a ser uno de los socios fundadores del Club Deportivo de la Universidad de Chile, del que incluso fue presidente. Si bien la historia oficial señala que el diseño del chuncho, emblema que identifica al club, fue traído desde Alemania por Pablo Ramírez -distinguido dirigente de la rama de natación que más tarde fue ministro de Hacienda-, la familia de Sainte-Marie afirma que fue Darío el que lo ideó en 1926.

Precisamente, Pablo Ramírez Rodríguez, el todopoderoso ministro de Carlos Ibáñez y sobre cuyas preferencias sexuales corrían muchos rumores, invitó en 1927 al veinteañero Darío Sainte-Marie, recién egresado de la escuela de Derecho de la Universidad de Chile, junto a un grupo de jóvenes a trabajar con él. De esta época datan las especulaciones respecto de la vida privada del joven Sainte-Marie, aunque quienes trabajaron con él, así como las mujeres con quien se vinculó desmienten categóricamente que haya sido homosexual.

#### ¡CÁLLATE CUICO!

Siendo aún estudiante universitario, Darío destacó no sólo como un excelente alumno, sino también por sus dotes de liderazgo y por su elocuencia, que lo llevaron a ser presidente de la Agrupación de Estudiantes de Derecho y luego candidato a la presidencia de la Feuch (Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile). Durante el curso de esa campaña debió enfrentarse con su rival en la sala de sesiones de la Casa Central de la Universidad para dar a conocer en un discurso sus puntos de vista. El salón estaba atestado por sus partidarios, recuerda hoy uno de los asistentes al acto, y en medio de la contundente exposición de Sainte-Marie uno de los presentes que apoyaba al candidato opositor le gritó fuertemente desde el segundo piso: "¡Cállate cuico!". En aquella época la palabra "cuico" no tenía el significado que le ha dado hoy la juventud, sino que esa era la forma despectiva de llamar a los bolivianos. Sainte-Marie enmudeció y quedó literalmente paralogizado. Cuando concluyó el encuentro retiró su candidatura: con

frustración había entendido que nunca podría participar en política y que su destino sería siempre mantenerse en un segundo plano. Probablemente este episodio sea la clave para comprender por qué se mantuvo el resto de su vida tras el escenario, pero manejando con inigualable destreza los hilos del poder a través de la prensa.

El episodio universitario lo marcó tanto, que nunca volvió a hablar en público en el país, y la única vez que lo hizo en el exterior fue muchos años después, en Cuba, cuando hizo un pequeño discurso para agradecer la bienvenida que había hecho en su honor su anfitrión, Fidel Castro.

#### INCURSIONANDO EN EL PERIODISMO

El mismo año 1927 Sainte-Marie partió a Europa, como secretario general de la Comisión del Salitre en el viejo continente. Ahí aprovechó de realizar estudios de Historia del Derecho en la Universidad de la Sorbonne y dio sus primeros pasos en el periodismo al ejercer como jefe de la oficina del diario "La Nación", razón por la que entre 1930 y 1932 fue nombrado representante de los periódicos sudamericanos.

Cautivado por las letras y ya de retorno en Chile, a fines de 1931 fue uno de los fundadores de la antigua revista "Hoy" y en 1934 fue nombrado director del semanario "Zig-Zag", cargo que desempeñó hasta 1937 y que abandonó para viajar a Estados Unidos como periodista de la Associated Press. A poco de llegar le correspondió viajar a Colombia para cubrir las elecciones presidenciales de 1938 en ese país. Una anécdota clave dejó esa cobertura. Las horas pasaban y no se daban a conocer los resultados, por lo que los periodistas extranjeros se resignaron a cerrar sus despachos sin cómputos. Sainte-Marie, que era un gran conocedor de la política latinoamericana, se arriesgó y, haciendo una suerte de escrutinio mental -casi cabalístico-, determinó que el ganador sería Eduardo Santos Montejó, como efectivamente ocurrió. El hecho lo llenó de gloria y de inmediato fue promovido a editor para América Latina de la Associated Press.

Cuando en 1939 su amigo y periodista Aníbal Jara Letelier llegó a Nueva York como cónsul general de Chile, nombrado por Pedro Aguirre Cerda, Sainte-Marie pasaba por aprietos económicos y creyó conveniente recurrir a él para solicitarle un préstamo. ►►



Aníbal Jara

## La venganza:

Durante su segunda administración, Carlos Ibáñez envió como embajador de Chile en Estados Unidos a Aníbal Jara, el hábil publicista de su campaña, apodado "El Indio" o "El Negro" por su aspecto físico. Su tarea era relevante, puesto que en ese entonces, Chile necesitaba con urgencia que ese país aprobara un crédito que hace tiempo estaba tramitando.

Ante los lamentos del presidente por la demora, Volpone, que ejercía como su "orejero" (consejero secreto), le dijo que sin duda todo se debía a que el embajador protagonizara un *desaire* en Nueva Orleans.

Ibáñez, sorprendido, dijo desconocer el incidente, que Sainte Marie procedió rauda a relatar: Aníbal Jara, junto a Sara, su mujer, habían llegado a hospedarse al elegante Hotel Roosevelt, pero al verlo, un botones negro, alto e imponente lo detuvo con brusquedad gritándole repetidamente "Negro go out" e impiéndole la entrada.

Poco tiempo después, Ibáñez removió al embajador. Nunca supo que el episodio que le habían descrito era falso y que el mismo Volpone se estaba encargando de narrar la historia completa a todos sus amigos, sin parar de reír.



Tercero en la primera fila, Sainte Marie en Estados Unidos. En el centro de la foto, el presidente Eisenhower

Según los hijos de Sainte-Marie, Dávila fue como un padre para él, llevándolo incluso a vivir a su hogar, donde conoció a Adriana González de la Cerda, más conocida como "La Guagua", una mujer muy hermosa, que tras separarse se había radicado en el país del norte junto a su pequeño hijo Eduardo Ross González, a quien Sainte-Marie quiso como propio.

Al poco tiempo contrajeron matrimonio y se establecieron por algunos años en Estados Unidos. Los continuos viajes de Sainte-Marie por diversos países de América -época en que escribió una serie de libros como "Perú en cifras" y "Colombia en cifras", por encargo de los res-

extendió un cheque a su nombre, pero solamente por US\$ 25 mil. Tras salir de su asombro y creyendo aún que se trataba de un error, Sainte-Marie le hizo ver a Batista que la cifra ascendía sólo a la mitad de lo pactado. Este último, sin alterarse, lo miró fríamente a los ojos y le respondió: "Yo soy acá el toro que más mea".

Fue en estos viajes en que Darío conoció a Mercedes Gibson Parra del Riego, una limeña de la alta sociedad y con la que contrajo su segundo matrimonio, del que tampoco quedaron hijos y que acabó al poco tiempo. Ambos se habían instalado en Chile, donde ella nunca se acostumbró. Quienes la conocieron aseguran que su porte elegante y altanero, sin ser bella, y su actitud indiferente no le granjearon las simpatías de la familia.

#### LAS PODEROSAS RAZONES DE SAINTE-MARIE

Corría ya el año 1951 y Sainte-Marie se involucra activamente en política asumiendo como publicista de la campaña del candidato Arturo Matte Larraín, a pesar de que su rival era nada menos que Carlos Ibáñez del Campo, para quien había trabajado en su período presidencial anterior.

Siempre se ha especulado sobre las razones que tuvo para apoyar a Matte y muchos han querido ver este gesto como una deslealtad hacia Ibáñez, pero según Víctor Pey, lo cierto es que muy por el contrario, es aquí donde se puede calibrar su valor humano, ya que Sainte-Marie, a sabiendas de que la candidatura de Matte estaba perdida, y a pesar de que Ibáñez le había ofrecido el mismo puesto en su comando, optó por el primero, con quien sentía una inmensa deuda de gratitud, pues le había ayudado a financiar la grave enfermedad de su madre, a quien amaba por sobre todas las cosas.

Al ser derrotado su candidato y teniendo como único trabajo las colaboraciones que comenzó a hacer para el vespertino "Última Hora", donde por primera vez escribe con el seudónimo de "Volpone", Sainte-Marie se encontraba bastante solo y práctica-



Volpone junto a su madre

►► Jara le negó su ayuda y Sainte-Marie le guardó un gran rencor, que continuó incubando hasta que tuvo la oportunidad, años más tarde, de pasarle la cuenta (ver recuadro).

Distinta fue la acogida que le brindó Carlos Dávila Espinoza, también periodista y ex presidente de Chile durante el llamado gobierno de los cien días de 1932. En Estados Unidos fue Dávila quien lo introdujo a la elegante vida social de los chilenos residentes en Nueva York. Pero su relación fue mucho más relevante.



pectivos países- fueron dañando la relación, que culminó en divorcio, pero en términos bastante amistosos.

De aquellos días data la anécdota que él mismo acostumbraba a narrar sobre su estada en Cuba, país al que llegó contratado por el entonces presidente Fulgencio Batista para que escribiera "Cuba en cifras". Al finalizar la obra, Sainte-Marie, satisfecho se presentó ante el primer mandatario llevando en sus manos la obra. Batista complacido -luego de revisarla- extendió a Sainte-Marie el contrato para su firma, en el que reconocía haber recibido los US\$ 50 mil acordados previamente. Acto seguido, Batista le

mente en la ruina.

Según escribió Raúl Morales Alvaréz, más conocido como Sherlock Holmes, Volpone logró solventarse gracias a la ayuda de su primera esposa "La guagua González". Si bien la familia pone en duda este hecho, en su crónica Morales narra que ella, enterada de las apreturas de su ex marido, se presentó un día en su departamento, en el cuarto piso de un edificio de calle Matías Cousiño, llevando un esplendoroso collar de brillantes que daba tres vueltas a su estilizado cuello. Despojándose de él y como una heroína romántica, lo puso en sus manos y le dijo: "Es tuyo. Haz con él lo que quieras. Lo vendes o lo empeñas. De todos modos, como sea, creo que tendrás de sobra para encarar tus gastos".

Cierta o no esta versión, la verdad es que Volpone nunca la olvidó, y cuando años más tarde su belleza se había extinguido y se encontraba gravemente enferma y sin dinero en la Clínica Santa María, él la visitaba

ba en el despacho presidencial aceptando el cargo de director del diario "La Nación".

Oswaldo Sainte-Marie, entretanto, se integró al gabinete, primero como ministro de Minería, en 1955, y luego, al año siguiente, como ministro de Relaciones Exteriores, hasta septiembre de 1957, en que tras la fuga del argentino Guillermo Kelly de la cárcel, se le acusó constitucionalmente y fue destituido con el voto favorable del entonces senador Alessandri, a quien Volpone infructuosamente había recurrido en busca de ayuda.

#### EL CLARÍN Y LOS OTROS HIJOS

En 1955, Darío Sainte-Marie contrajo matrimonio por tercera y última vez. La elegida es una joven belleza que se llama Carmen Kaiser Labbé, quien le había sido presentada por su amigo Porfirio Ramírez. La familia comenzó a crecer pronto. Casi sin pausa se sucedieron los cinco hijos que tuvieron y, ya estabilizados económicamente, estimaron necesario adquirir un nuevo

dueños: el mismísimo presidente Ibáñez y Sainte Marie. Sin embargo, cuando Jorge Alessandri llegó a La Moneda en 1958, desalojó a Sainte-Marie y a su periódico de las dependencias que ocupaban e impidió que se siguiese imprimiendo allí, medida por la cual terminó de granjearse el odio de "Volpone", que databa de aquellos días en que Alessandri se negó a apoyar a su hermano. Por eso, durante la campaña presidencial de 1970 "Clarín" fue el medio que lo trató más despiadadamente y Sainte-Marie lo apodó "La Señora".

Junto con trasladarse a la calle Gálvez, Ibáñez y "Volpone" liquidan la sociedad. El primero recibe US\$200 mil por su participación en "Clarín" y conserva también para sí "La Gaceta de Arica", un diario menor que les pertenecía.

Tras cancelarle a Ibáñez el elevado monto citado, Sainte-Marie, con el escaso patrimonio que le quedaba compró una prensa plana que estaba prácticamente en desuso y que había pertenecido a "El Mercurio de Antofagasta" y en ella siguió publicando con éxito su periódico.

Tiempo después reemplazó esta antigua maquinaria por una rotativa que instaló en calle Dieciocho, la nueva dirección del diario.

Fue allí donde Volpone, que tenía una gran imaginación, quería que la firma "De Petris" le construyera lo que hoy sería un "edificio inteligente", adecuado para que funcionara el diario, pero la obra nunca se terminó. De todos modos, alcanzó a decorar su oficina provisoria con el parquet de la pieza en la que se suicidó el presidente Balmaceda en 1891.

"Clarín", su "primer hijo", como le gustaba llamarlo, le daría a la larga las alegrías más grandes de su vida, pero también enormes dolores de cabeza que la familia se vio obligada a compartir, pues cada vez que en él se iba a publicar una "bomba", Volpone se preocupaba de antes hacer desaparecer a su mujer y a sus niños para que nada les fuera a ocurrir. Por ►►



Carmen Dorotea y su padre

#### LAS CURIOSIDADES DE VOLPONE

■ A pesar de su enorme ingenio para apodarar a la gente, sus tres hijas se llaman Carmen.

■ Su único nieto varón se llama también Darío Sainte Marie.

■ El término "politicastros" que usaba el general (r) Pinochet para referirse a los políticos, lo inventó Volpone en 1954 y lo usó en el diario "La Nación".

■ La frase "está hablando cabezas de pescado" fue también una creación suya.

■ El único proyecto no periodístico en que incurrió fue la fabricación de un producto que se llamaba "Jalea Real", pero fracasó.

■ El Papa Juan Pablo II fue la única persona a la que admiró por su inteligencia. Quiso escribir su biografía, pero falleció antes de hacerlo.

**CLARÍN**

EMPRESA PERIODÍSTICA  
GALVÉZ 106 - 114 - FONES 80936 - 85739 - 84216 - 65010  
CASILLA Nº 18945 - Correo 15 - SANTIAGO CHILE

con los hijos de su nuevo matrimonio, pagaba sus cuentas y permaneció a su lado hasta que falleció.

Mientras Darío se encontraba aún en precaria situación económica, su hermano menor Osvaldo -con quien tenía una gran afinidad- ascendía en su trabajo, hasta ocupar el cargo de abogado jefe de la Caja de Accidentes del Trabajo y de subrogante del director del servicio. Fue en estas circunstancias que el año 1954 Osvaldo Sainte-Marie debió presentarse ante el presidente Ibáñez, llevando personalmente unos documentos que requerían de su firma.

- "¿Qué es de su hermano Darío?", preguntó el mandatario mientras rubricaba los papeles.

- "Acordándose de usted, Presidente, en eso está", respondió Osvaldo.

A los pocos días, Volpone figura-

hogar para el numeroso grupo familiar. Optaron por una hermosa casona de Reñaca, ubicada en la Avenida Borgoño, que cuenta con una privilegiada vista al mar, seis amplios dormitorios, cada uno con su baño, un enorme comedor que permite sentar a la mesa a treinta personas y salas de juego para los niños y también para los adultos que comenzaban a visitar copiosamente al dueño de casa, que a esas alturas era el propietario de un nuevo periódico, aparecido el año 1954, al que llamó "Clarín".

La publicación se había gestado al alero de "La Nación" -que seguía a cargo de Volpone-, y a pesar de que en el colofón no figuraban los nombres ni de los propietarios ni del director, a la larga se sabía que la sociedad a nombre de la cual se había inscrito -"Merino y Compañía"- escondía la identidad de los verdaderos

►► eso hoy ellos no son capaces de enumerar la gran cantidad de colegios en que estuvieron ni la de veces en que -ocultos en alguna playa del litoral central, como San Sebastián, donde tenían una propiedad, o en su casa "El Molino" de Chacalluta, cerca de Arica- eran instruidos por profesores particulares.

El diario que llegó a ser el más vendido del país, por el que pasaron las mejores plumas del momento, le otorgó a su dueño un poder tan grande que su influencia fue decisiva en el devenir de Chile y le hizo granjearse tanto la gratitud de algunos como el desprecio y el odio de muchos.

Dotado de una memoria prodigiosa y de una inteligencia superior, que según algunos fue mal empleada, "Volpone" comenzó a desplumar sin piedad a sus enemigos y a hacer y cobrar favores políticos que no todos estuvieron dispuestos a pagar.

Por su residencia de Reñaca, primero, y luego por "La Casa de Piedra" de San José de Maipo, que adquirió de manos de Domingo Fuenzalida, dueño del restaurante "El Naturista", desfilaban por esos días los políticos más importantes del quehacer nacional y no faltaban tampoco a estas citas algunos que se dejaban caer sin previa invitación o que se quedaban más allá de lo presupuestado.

Entre los personajes destacados, sus hijos recuerdan hoy con especial simpatía a Ernesto Escobar, tío del actual mandatario, que acostumbraba bañarse desnudo por las mañanas en las frías aguas de un canal cercano mientras lo espían los infantes, ocultos tras una higuera. Tampoco olvidan a una extravagante española que vino de visita para



Carmen Kaiser Labbé, tercera y última esposa de Volpone

luego quedarse a vivir con ellos durante un largo período y que cantaba noche y día una canción de letra tonta y con voz desafinada que aún son capaces de tararear, haciéndole honor a la portentosa memoria que heredaron de su padre.

Carmen, su mujer, se transformó con el tiempo en una experta anfitriona, que durante la semana dedicaba gran parte de su tiempo a preparar la casa y los más exquisitos manjares para atender al nutrido grupo de visitantes con que volvía su marido hasta su refugio cordillerano los sábados y domingos. Tea, la segunda de sus hijos, hoy recuerda que era para ellos habitual encontrar durmiendo hasta en las hamacas de las terrazas a conspicuos

personajes y que para su primera comunión acudieron a la fiesta más de doscientos invitados, entre los que se contaban Eduardo Frei Montalva, Salvador Allende, Juan Hamilton, Carlos Altamirano, Víctor Pey, Alberto Jérez y principalmente dirigentes y parlamentarios de la Democracia Cristiana.

De alguna forma, su padre se llevaba el trabajo a la casa, afirma hoy su hija, pues allí, en medio de las partidas de bridge, del póker o el billar y junto a varias copas de buen whisky se tejía la política nacional, se logran acuerdos y se producían, por supuesto, desencuentros memorables, como el que enemistó definitivamente a su padre con Allende a comienzos de 1972.

#### EL AMPUERAZO

Una de las peleas más recordadas de Volpone fue la que sostuvo con el senador socialista Raúl Ampuero. Esta se originó en el Parlamento en septiembre de 1966, cuando este último y el también senador socialista Tomás Chadwick, no acatando la instrucción de su partido, se abstuvieron de votar el Artículo 24 de la Ley de Abusos de Publicidad, con lo que la nueva normativa, tildada como "Ley Mordaza" por "Clarín", fue aprobada.

Al día siguiente Volpone publicó un duro editorial en que trataba a Ampuero de "momo" y lo acusaba de ser autocandidato a la Presidencia de la República. Luego, tomó sus cosas y se fue con su señora de viaje, para retornar a Valparaíso a bordo del barco "Santa Margarita" el 19 de noviembre. Ese día, desde las siete de la mañana, lo esperaba Ampuero en el muelle, acompañado de dos de sus hijos y su secretario político Waldo Paredes, para exigirle que le repitiera en su

## Las manos pochadas

El célebre caso del intercambio de insultos entre Volpone y el senador radical Isaura Torres, en 1954, tuvo el honor de ser reproducido con toda solemnidad por la Revista de Derecho y Jurisprudencia de Chile.

Todo comenzó cuando Torres empleó duros epítetos contra Sainte Marie ante el Senado, acusándolo de recibir dineros argentinos. La andanada de insultos y de injurias con que Volpone le respondió, llevaron al parlamentario a querrellarse en su contra. Aunque fue condenado en primera instancia, la Corte Suprema rechazó la queja y falló a favor de Sainte Marie.

¿Qué había escrito Volpone? De la mencionada revista se recoge el siguiente extracto de lo que publicó en "La Nación" contra Torres: "Desde hace algún tiempo, un Catón a la violeta inunda el Senado de la República contando inverosímiles historias, y su lengua trapajosa enrosca honras y reputaciones ajenas con la segura impudicia y alevé desfachatez de quien se siente protegido por el fuero parlamentario. Este oscuro pigmeo, mezcla híbrida de inquinas ancestrales y otros complejos -metiendo sus pochadas manos en los cajones- cobraba viáticos por partidas múltiples".



Isaura Torres

cara los epítetos que había escrito sobre él.

El primer pasajero que bajó de la motonave fue Volpone. Vestía un elegante terno azul oscuro, sombrero gris. Al brazo llevaba un abrigo, un libro y un paraguas. Cuando estaba en la mitad de la escalerilla y la tensión reinaba en el ambiente, Ampuero no pudo contener la ira y exclamó en voz alta: “¡Vengo a pedirte que repitas ahora lo que me dijiste, viejo de mierda!”. Volpone lo miró y comenzó a responder, pero antes de que terminara de descender, Ampuero le tironeó la chaqueta para hacerlo caer, destrozándola desde el hojal hasta la cintura. Sainte-Marie alzó el paraguas, en medio del feroz griterío de los presentes, y justo cuando lo iba a dejar caer en la cabeza de su adversario se interpuso un detective que lo alcanzó a contener en el aire. Acto seguido, condujo rápidamente al periodista hasta el vehículo en que lo esperaba su cuñado Juan Kaiser, quien emprendió una veloz carrera hacia Santiago, quedando en el puerto su hermano Osvaldo, que lo había ido a esperar, y su mujer Carmen, que no terminaba aún de descender del barco.

#### LA PÉRDIDA DEL PRIMER HIJO

La escolta policial que acompañó a Volpone luego del incidente fue posible en parte por la gran amistad que le unía al presidente Frei, a quien su diario había bautizado con el cordial apodo de “Tata Frei” y de quien conservaba sobre el piano de Reñaca los regalos de plata que le hacía llegar en cada Navidad.

Salvador Allende, que llegó al poder luego de la reñida elección presidencial de 1970, encontró en “Clarín” un acérrimo partidario, ya que la amistad de Volpone con el mandatario era de larga data.

El periódico del día 5 de noviembre, al dar cuenta de la histórica jornada vivida el día anterior, comentaba: “El compañero Presidente quedó con el brazo dolorido de tanto saludar a sus amigos del mundo”.

Allende y Sainte-Marie comenzaron nuevamente a verse con frecuencia, incluso, a petición del “compañero Presidente”, Volpone le regaló unas antiguas armaduras y uno de sus abrigos de cachemira. Pero la relación comenzó a deteriorarse cuando el sindicato del periódico, integrado mayoritariamente por comunistas, comenzó a ocasionarle grandes problemas solicitando demandas exageradas. A fines de 1971, Volpone le confió a



un amigo que “me están quitando el diario”. Se sentía amargado y además su matrimonio pasaba por una gran crisis, por eso en marzo del año siguiente empacó sus cosas y se marchó a España.

La historia de la venta de “Clarín” supuestamente a Allende y la acusación de que Víctor Pey, su amigo y presidente del directorio de la empresa, habría actuado como testaferrero del primero, así como el pago en “elefantes” (discreta denominación que se dio a los dólares que se le habrían pagado) son aún tema de un juicio altamente difundido.

#### EL AUTOEXILIO

La residencia de Volpone en España quedaba en la calle Marques de la Ensenada N°16. Ahí, en el “punto cero” de Madrid, como le gustaba llamar al corazón de la ciudad, estaba ubicado el Edificio Colón, en cuyo tercer piso poseía tres departamentos: uno para su uso personal, otro para sus hijos y el último para recibir a los numerosos amigos e invitados.

También tenía dos departamentos, finalmente amoblados por el decorador de moda, en el edificio Torre Real de Marbella, hasta donde viajaba acompañado de sus hijos y visitantes.

Como su asistente personal y chofer trabajaba Paco, un ex policía que además era el encargado de consentir a su jefe. Lo acompañaba siempre a todas partes y le compraba su golosina preferida, unas tartas confeccionadas por la casa comercial que proveía de confites a la realeza.

Volpone nunca más retornó a Chile y no volvió a actuar en política, pero siguió siendo un hombre informado. Dedicaba gran parte de su tiempo a leer la prensa y acostumbraba hacerlo a pleno sol. Además, era fácil mantenerse al tanto de todo lo que estaba pasando, gracias a las habituales visitas de Alberto Jerez, Víctor Pey, Carlos Alberto Cornejo, un joven periodista de “Clarín” y su mujer abogada, Aránzazu, Paz Dávila la hija del ex presidente que había fallecido en 1955.

Con menor frecuencia llegaba a verlo Miguel Serrano, pues siempre llegaba desde Suiza conduciendo su Mercedes Benz. También recibió a “El Cua Cua”, el misérrimo Carlos Altamirano, justo cuando se había escapado milagrosamente de ser asesinado por la DINA luego del Primer Congreso del Partido Socialista Español, en diciembre de 1976.

Desde su llegada a España, Volpone se esforzó por llevar una vida extremadamente ordenada, muy opuesta a la bohemia de su juventud. Se alimentaba principalmente con frutas y su única gran debilidad seguían siendo algunos dulces. Su salud era controlada en forma periódica por el cardiólogo Carbonell y su médico de cabecera, el doctor Molina. Pero ninguno de estos cambios evitó las consecuencias de una trombosis cerebral que lo mantuvo en estado de coma durante una semana, sólo porque su corazón se resistía a dejar de latir. Hasta que se detuvo, una madrugada de febrero de 1982, justo en los días en que se conmemoraba el décimo aniversario de la pérdida de su primer hijo: “El Clarín”. Moría Darío Sainte Marie, no así el mito y la figura de Volpone.